

*Timmy es igual de curioso
que tu...¿por qué no lo
acompañas en una aventura
extraordinaria por los
manglares? lugar de misterios
y imucha diversión!*



Fundación Mundo Azul
Kids

Fundación
Mundo Azul

TIMMY

El cangrejo EXPLORADOR



EXPERENCIA
Mágica POR
El MANGIAR





Era un día soleado en el mar Caribe de Guatemala; el suave oleaje invitaba a los pelicanos a reposar tranquilamente sobre las aguas de este hermoso lugar y el viento hacía que las hojas de las palmeras se agitaran de tal manera que pareciera que estuvieran bailando.

Las playas estaban bañadas del sol de la mañana y muchos animales se encontraban listos para comenzar otro día más.

-¡Krum! Despierta... ¿Qué no ves que ya amaneció? Tu padre y yo iremos al arrecife a visitar a tu abuela Carlota y necesitamos que cuides a tus hermanitos.

La señora cangrejo sostenía con una pinza su bolso y con la otra algo que parecía un pedazo de pan.

-¡Krum!



-¿TIMMY?

Krum salió del agujero de su habitación con cara de haber estado dormido.

-Krum no vas a creer lo que pasó tengo que contarles...

Esa noche Timmy le contó todo a sus papás, a sus hermanos y los amigos del vecindario. Al principio nadie le creía, pero después de repetir la historia un par de veces todos quedaron asombrados.

Desde ese día y hasta ahora Timmy, el pequeño cangrejo explorador, camina hacia el manglar para encontrarse con sus amigos Daisy y Gary y conocer mucho más acerca de los manglares y su importancia para el medio ambiente.

FIN

-Así es pequeñín, por eso es que debemos cuidarlos y contarle a nuestros amigos todo lo que los manglares pueden hacer.

Timmy tenía una cara de felicidad muy grande; jamás pensó que volaría algún día y que conocería tanto acerca de los manglares. Ahora lo único que quería era llegar a su casa para poderle contar a todos sus amigos, a sus hermanos y sus papás acerca de su aventura.

-ALLÍ ES ¡ESE TRONCO ES MI CASA!

La garza aterrizó justo al lado de la casa de Timmy, agachándose lo dejó en la arena.

-¡Gracias Daisy! Sin tí jamás hubiera salido del manglar. Aunque ahora quiero regresar todos los días para aprender más.

-De nada Timmy, búscame cuando quieras, para mi será un honor tenerte de vuelta. Nos vemos.

Y con un movimiento de alas, la pequeña garza emprendió su vuelo de regreso al manglar.

Se escuchó un fuerte golpe del otro lado de un tronco hueco el cual hizo que Krum, el más grande de los hijos del señor y la señora cangrejo despertara de un susto.

-¡MAMAAA! ¿Por qué siempre me toca a mí cuidar a mis hermanos? hoy quiero salir a jugar con mis amigos.

Krum se levantó y salió de uno de los agujeros más grandes del tronco, parpadeando un par de veces debido a la luz del sol que brillaba justo delante de él.

-Hijo, tus hermanos aún no pueden cuidarse solos y no podemos dejar que anden solos por la playa, una gaviota podría comérselos o podrían perderse en el manglar.

Dijo el señor cangrejo con una voz tranquila mientras se ponía un sombrero de caracol.

-Regresaremos pronto, no vayan a salir del tronco hasta que hayamos vuelto.



-Mira Timmy, creo que ellos aún no saben que dentro del bosque de manglar vivimos miles de especies. Entre aves, moluscos, algunos mamíferos como el manatí o el tapir, muchos peces como tu amigo Gary y muchos crustáceos como tú.

Daisy dio media vuelta y comenzó a planear para que Timmy pudiera ver todo el manglar.

-Además Timmy, los manglares tienen muchas funciones importantes para ellos también. Por ejemplo: Cuando hay olas muy fuertes, los manglares son quienes se encargan de servir como una barrera. También evitan que el mar se lleve la tierra donde ellos viven y tienen la capacidad de generar mucho oxígeno para que todos respiremos.

-¡Wow! Yo no sabía nada de eso Daisy. Es increíble cómo estos árboles tienen tantas funciones.

El señor y la señora cangrejo salieron caminando por la playa hasta que desaparecieron con las olas.

Krum se sentía molesto, sus padres siempre lo dejaban a cargo de sus tres hermanos y nunca podía salir a jugar con su amigo Emanuel el cangrejo ermitaño ni con ninguno de sus otros amigos.

-Oye Krum, ¿podemos jugar a las escondidas?

Dijo una voz chillona y delicada, era Timmy el más pequeño de la familia cangrejo.

-Ni lo sueñes, ya estoy muy grande para esas cosas.

Respondió Krum, dándose media vuelta y regresando a su habitación.

-Oigan chicos, ¿qué tal si jugamos a las escondidas?

Esta vez Timmy le preguntó a sus otros dos hermanos Trent y Richard; pero los gemelos estaban tan ocupados jugando entre ellos que no le pusieron atención.



-¡Pues bien! Es tu día de suerte pequeñín, Quizás no sea una experta volando pero puedo llevarte de vuelta a la playa.

Daisy extendió su ala para agarrar a timmy y subirlo a su espalda. Una vez arriba de la garza Timmy se despidió de Gary moviendo su tenaza.

-Bien Timmy, isujétate fuerte!

La garza comenzó a agitar sus alas y en cuestión de segundos se encontraban por encima del manglar. Todo era muy hermoso; Timmy podía ver la playa, el océano y una gran cantidad de árboles. Pero cerca de allí se veían unas partes que habían sido taladas.

-Oye Daisy, ¿por qué esas partes no tienen manglares?

-Bien Timmy, eso es algo triste de explicar. Los humanos necesitan talar los manglares para construir sus casas, para encender fuego, para hacer carbón o simplemente para hacer espacio para criar a sus vacas o sembrar otras plantas.

Daisy continuó hablando con un nudo en la garganta.

Triste porque ninguno de sus hermanos quería jugar con él, Timmy comenzó a caminar sin darse cuenta que se alejaba de su casa cada vez más. De pronto se encontró entre ramas gruesas y fango, donde no podía ver nada.

-¿KRUM? ¿TRENT? ... ¿RICHARD? A... ayuda.

Timmy no recordaba como había llegado hasta donde estaba y no veía ni una sola huella detrás suya para poder regresar a casa. El denso bosque de manglar era un lugar que siempre le había dado mucho miedo y ahora se encontraba allí, solo!

Las hojas crujían, se escuchaban pasos y muchos sonidos de aves... pero ¿Qué serían esas cosas? ¿monstruos? Timmy miraba de un lado a otro, pero las raíces de los manglares eran tan iguales y no podía distinguir hacia donde podría estar la salida.



De pronto, Timmy notó que el agua comenzaba a subir; eso debía ser malo, seguramente era de lo que mamá y papá siempre hablaban: el cambio de marea.

Mamá siempre decía que a ciertas horas del día el nivel del agua del mar subía o bajaba y que eso podía verse claramente en el manglar.

Daisy era una joven garza que apenas estaba intentado volar, sus plumas eran blancas con un toque gris y su pico y patas eran bastante largos.

-¿Cómo te llamas niño?

Preguntó el ave, aún un poco aturdida por el golpe.

-Me llamo Timmy.

-¿Y qué hace un pequeño cangrejo como tu en el manglar y sin sus padres?

Esta vez Daisy preguntó con un poco de asombro.

-Me... me perdí.

Dijo Timmy, mientras se llenaban sus ojos de lágrimas.

-Estaba caminando, muy molesto porque mis hermanos no habían querido jugar conmigo. De repente me vi atrapado entre raíces y fango y no supe cómo salir de este lugar.

Timmy había estado muy entretenido aprendiendo sobre los manglares que ya se había olvidado que estaba perdido.



-¿Cuánto tiempo habrá caminado sin darse cuenta? ¿Sus hermanos ya habrán notado que no estaba en casa?

Timmy debía encontrar rápidamente la salida.

-Ejem... ¿Qué hace alguien como tú en un lugar como este, pequeño amiguito?

Una voz grave y aterradora sonó desde el otro lado de un manglar, mientras unas garras aparecían lentamente.

-Supongo que no te dijeron que no debías caminar solo por este sitio.

Poco a poco fue surgiendo una figura grande y verde, tenía escamas en todo el cuerpo y unos ojos amarillos saltones. Definitivamente debía ser primo de los dinosaurios ya que parecía uno.

De pronto se escucho un crujido muy fuerte, todo fue muy rápido, pero cuando Timmy abrió los ojos había algo extraño frente a él. Se le hacía muy conocido, era... ¡SÍ! Un ave del manglar, su mamá le había contado sobre ellas y ésta se parecía mucho a una garza.

-Oye, ¿Estás bien?

Preguntó Timmy a la pequeña ave que parecía estar más confundida que el hace unos instantes.

-Oh por Dios, ha sido un aterrizaje bastante duro.

El ave se sacudió las plumas y volteó en dirección a Timmy.

-¿Pero qué tenemos aquí!? ¡Si es un pequeño cangrejito! Hola mi nombre es Daisy y sí, estoy bien, afortunadamente logré salir volando antes de que me cayera un manglar.

iCRACK!



-Oh... oh... hola señor Lagarto. Estoy... estoy... perdido.

Timmy no podía hablar, las palabras a penas salían de su boca y sus piernas estaban paralizadas.

-¿Perdido? Vaya, vaya, vaya... hoy es mi día de suerte.

El lagarto comenzó a acercarse lentamente a Timmy, tenía unos dientes grandes y filosos y una cara de pocos amigos.

Timmy no podía moverse, estaba muy asustado. El lagarto se acercaba cada vez más a él. De pronto Timmy resbaló de una de las raíces y cayó al agua.

El agua en el manglar no era tan clara, de hecho tenía un color entre café y rojo lo que la hacía parecer sucia.

El lagarto saltó al agua también pero no podía ver nada, pataleó y trató de olfatear a Timmy, pero fue imposible. Muy enojado salió del agua y comenzó a arrastrarse hasta desaparecer entre las raíces.

-¡Oh no! Eso es terrible Gary

Timmy no lo podía creer, ¿por qué alguien haría eso? Si el manglar era tan bueno.

iiiiCrack!!!!



-iWow! Eso sí que fue un clavado hermano.

Un pequeño pez salió de la nada y le dio una palmada a Timmy por la espalda, haciendo que este saltara del susto.

-iAy! No hagas eso, harás que muera de un infarto.

Dijo Timmy con una cara de alivio cuando vio que solo era un pez.

-iHola, me llamo Timmy! Y creo que eso no fue un clavado, más bien fue un panzazo! Jejeje

-Hola Timmy mi nombre es Gary y soy un pez globo, bueno... aún soy pequeño y a todos los peces pequeños les dicen "juveniles". Cuando sea grande nadaré por todo el manglar hasta llegar a los pastos marinos, ellos conducen directo al arrecife que es donde está mi familia.

Gary empujó a Timmy y comenzaron a nadar, de pronto un mangle cayó justo delante de ellos y agitó todo el fondo... ahora no podían ver nada ¿Qué acababa de pasar? ¿Cómo es que un árbol tan grande cayó de pronto?

-iiTimmy!!! ¿Estás bien?

Dijo el pequeño pez globo.

-Sí, estoy bien, por suerte ese árbol no nos cayó en la cabeza.

-Afortunadamente Timmy, pero debemos tener cuidado. Esto que ves aquí es obra de los humanos. Muchos de ellos cortan los mangles con sus sierras y nos dejan a todos nosotros sin hogar. Además, en la copa de estos árboles viven cientos de aves las cuales también pierden sus nidos y a sus bebés.

Splash!



Timmy nunca había visto a un pez globo en persona, solo había escuchado sobre ellos cuando sus papás contaban sus historias en el arrecife y siempre había querido conocer a uno.

-Y cuéntame Timmy, ¿que hacías tan cerca de un largarto? ¿Tus papás no te enseñaron que no debes estar cerca de ellos?

-Si me lo enseñaron, pero me perdí y estaba tratando de buscar la salida de este horrible lugar.

-¿iHORRIBLE!? Niño, ¿qué acaso no sabes que este lugar es mágico?

-¿Mágico?

Preguntó Timmy con mucha curiosidad.

-¡Así es! El manglar es un ecosistema iMÁGICO! Sígueme y te lo mostraré.

Gary y Timmy comenzaron a nadar entre las raíces de los manglares hacia un lugar donde la visibilidad en el agua era mucho mejor.

Timmy miraba para todos lados; no podía imaginar que justo delante de él hubieran miles de pequeños organismos nadando y que él no pudiera ver.

-¿Y qué pasa si algún día se quieren ir de aquí? Es decir, están pegadas a una raíz...

-Jejejeje.

Todas las almejas comenzaron a reír.

-¡Oh! pequeño cangrejito de playa, si algún día estas aguas ya no tuvieran comida o llegaran a tener algo que no nos guste simplemente nos soltamos y buscamos otro lugar. Seguramente nos costará avanzar, pero créenos, siempre lo logramos.

Las almejas seguían hablando entre ellas cuando de repente se escuchó un fuerte ruido!

Era algo que Timmy jamás había escuchado.

-¡Oh no! ¡Oh no! ¡iiiiOTRA VEZ NO!!!!

Las almejas comenzaron a cerrar sus conchas mientras gritaban: ¡HUYAN!

Dijo Timmy muy asombrado.

-¡Así es! Todas nosotras somos hermanas y pertenecemos a la familia de los moluscos. se puede decir que somos primas de los caracoles, los pulpos, los calamares y muchas otras conchas jeje.

-¡Wow! Eso es impresionante ¿Y por qué están pegadas a la raíz de este mangle? Timmy lucía aun más interesado.

-Nosotras nos pegamos a las raíces de los manglares para no salir flotando por todos lados; una vez estamos bien seguras podemos abrir nuestras conchas y alimentarnos del plánton que esta en el agua.

-¿El plánton?

Preguntó Timmy.

-¡Siii! ¡El plánton! Mira, el plánton son pequeños organismos que se encuentran flotando en toda el agua. Son tan pequeños que no los puedes ver, pero son deliciosos y le sirven de alimento a muchos peces que son pequeños y muchos otros animales como nosotras las almejas.

-Mira pequeño cangrejito... el manglar se llama así porque está formado por muchos árboles llamados "mangles"; estos árboles tienen una característica muy especial y es que pueden resistir el agua salada del mar. Además, el color rojo del agua se debe a que sus raíces tienen una especie de colorante que se llama "taninos" el cual tiñe el agua.

-¡Oh! Wow Gary eso no lo sabía... y ¿por qué es que tienen tantas raíces?

-Bueno, eso es porque los manglares también ayudan a limpiar el agua que viene de los ríos. Usan sus raíces para atrapar las cosas grandes y filtrar el agua de toda la suciedad, así esta sale al mar limpia y clara.

Timmy veía con ojos de asombro a su nuevo amigo, parecía que el sabía mucho sobre los manglares y ahora el quería conocer aún más.

Justo arriba de ellos comenzaron a escucharse murmullos, eran como cientos de voces tratando de decir algo.

-¡Hola allá arriba! ¿Quiénes son ustedes?

Timmy movió sus tenazas para saludar a lo que parecía un gran número de conchas pegadas a una raíz.

-¡Hooooooooooooooooola!

Repitieron muchas voces al mismo tiempo.

-Nosotras somos las almejas del manglar, nuestros nombres son tantos que te aburrirías de escucharnos.

-¿Almejas?

